

CARDONI, Fabien. 2022. *Le futur empêché. Une histoire financière de la défense en France (1945-1974)*. París: Éditions de la Sorbonne, 270 pp.

Uno de los periodos más recurrentes en la historiografía francesa contemporánea es el comprendido entre la segunda posguerra mundial y la primera crisis del petróleo. Aquellos años de crecimiento sostenido, comúnmente conocidos como «Treinta Gloriosos», han sido abordados desde muy diversas perspectivas de análisis. No obstante, todavía queda terreno por explorar, como la financiación de los sucesivos planes militares. Este es el tema del último libro de Fabien Cardoni, profesor de la Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne y del Centre National de la Recherche Scientifique-CNRS. Cardoni formula una pregunta de investigación que actúa como hilo conductor desde el inicio al final del libro: ¿cómo logró Francia, que salió de la guerra con un Ejército exiguo, anticuado y física y moralmente exhausto, convertirse en la tercera potencia militar mundial, solo por detrás de las dos superpotencias de la Guerra Fría?

Sabido es que las autoridades francesas de la IV y V Repúblicas concibieron el sector de la Defensa como uno de sus mejores baluartes para superar el trauma bélico, acelerar la reconstrucción económica y recuperar influencia en la escena mundial. En ese contexto, la programación militar se convirtió en un capítulo fijo y necesario de la planificación indicativa, absorbiendo recursos crecientes del presupuesto nacional.

El camino no fue sencillo. Al principio, dominaron la descoordinación y el desequilibrio entre los tres Ejércitos. De hecho, el gran beneficiario del gasto fue el Ejército del Aire, que también recibió más de la mitad de la ayuda americana. Se sucedieron, además, numerosos desencuentros entre el Ministerio de Finanzas y el Ministerio de Defensa. Preocupado por la optimización del gasto público, el Ministerio de Finanzas dedicó un importante esfuerzo a la racionalización y el control del presupuesto («marcar objetivos, evaluar opciones, comprobar resultados» fue su consigna). En Defensa, por otra parte, recelaban de los métodos «excesivamente burocratizados» de los tecnócratas y temían perder autonomía financiera. Consideraban, además, que la elaboración de planes a largo plazo era incompatible con el secreto militar y los imprevistos bélicos. Estas diferencias fueron objeto de sonados debates en el seno de la Asamblea Nacional.

En 1955 se publicó el primer Plan coordinado entre los tres Ejércitos, al que siguieron tres Leyes de Programa (1959-1964, 1965-1970 y 1971-1975, esta última suspendida por los problemas derivados de la crisis de 1973). Cardoni explica en detalle los procesos de negociación de estos textos, pasando revista a los intereses, a menudo dispares, de los diversos actores implicados (Ministerios, Parlamento y Estados Ma-

iores, fundamentalmente). El solapamiento de funciones fue muchas veces inevitable, lo que contribuyó a incrementar la confusión y el enfrentamiento. La influencia de Estados Unidos se dejó sentir desde el principio, en particular en el Centre de Prospective et Évaluation (CPE), que aplicó los métodos del Planning Programming Budgeting System, aunque con menos medios humanos e informáticos.

El libro de Cardoni se centra en los años en los que el general Charles De Gaulle ocupó la presidencia de la V República (1958-1969). La Constitución francesa de 1958 amplió los márgenes de actuación del Ejecutivo y convirtió a la Defensa en el *domaine réservé* del presidente, que desde entonces intervino de forma directa en la toma de decisiones. Defensa pasó a ser la gran aliada de De Gaulle en su voluntad de independencia nacional y *Grandeur*. Esta voluntad explica su rechazo a proyectos supranacionales que, como la Comunidad Europea de Defensa (CED) o la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), obstaculizaban el desarrollo de programas militares autónomos y no garantizaban una intervención plena en caso de agresión a Francia.

Durante la presidencia de De Gaulle, la programación militar se puso al servicio del sector nuclear, que llevaba tiempo acumulando éxitos, tanto en materia civil (reactores para la producción de energía eléctrica), como militar (armamento atómico). Aunque De Gaulle contó con muchos apoyos en el Gobierno (nombres tan destacados como Pierre Guillaumat, Charles Ailleret, Pierre Messmer y Michel Debré), el aval de los militares no fue tan claro, pues muchos consideraban imprescindible acometer primero la modernización pendiente del armamento convencional. Las cifras demuestran que la prioridad otorgada al armamento nuclear relegó a un segundo plano al convencional, que sufrió una reducción de inversiones, pedidos y efectivos, e incluso una cierta crisis existencial (si la disuasión nuclear impedía la guerra, ¿qué razón de ser tenían los Ejércitos?). Como resultado, señala el autor, la modernización militar gaullista fue una modernización «a dos velocidades», lenta en las fuerzas convencionales y acelerada en el sector nuclear (la bomba H, los submarinos de propulsión nuclear, los aviones Mirage para el transporte de armamento atómico o la fábrica de separación isotópica de Pierrelatte son algunos de los grandes logros de aquel periodo). En total, el gasto destinado a la *force de frappe nucléaire* alcanzó, según las estimaciones del autor, el 5% del presupuesto del Estado y el 50% del presupuesto de Defensa entre 1960 y 1973.

La retirada de De Gaulle, primero, y los efectos de la crisis energética, después, acarrearón la disminución del peso de la Defensa en los presupuestos generales de Estado y, en general, en el conjunto de la economía y la sociedad francesas. Ello no supuso la desaparición de la planificación militar, que continúa en la actualidad, reformada y desagregada por regiones y departamentos.

Haciendo balance del periodo, el autor califica la programación militar de «útil», pese a que muchas de sus previsiones no se cumplieron en la práctica: las subestimaciones, los sobrecostes y el déficit estuvieron a la orden del día. Tratando de buscar las razones, Cardoni esgrime las dificultades inherentes a toda planificación, máxime en sectores que, como el de Defensa, se han caracterizado históricamente por su falta de transparencia y la necesidad de hacer frente a coyunturas estratégicas inesperadas. Además, en aquella época, la metodología era aún precaria y los medios humanos e

informáticos insuficientes, por lo que los planificadores no recibieron toda la información y no manejaron bien la estadística y la contabilidad. Como colofón, la incompreensión y las luchas de poder entre los diversos protagonistas nunca dejaron de planear sobre las decisiones.

Adoptando una perspectiva multidisciplinar, que combina con maestría herramientas de la Historia, la Economía, la Ciencia Política, la Sociología, la Diplomacia y las Relaciones Internacionales, Cardoni se adentra en un capítulo de los «Treinta Gloriosos» que estaba aún por investigar. Analiza muy bien el complejo juego de fuerzas entre las esferas civil y militar, así como su evolución en el tiempo. También el largo y complejo proceso de negociaciones, que permitió consensuar objetivos y pensamientos a veces contrarios. El libro está, además, bien escrito, aunque por la profusión de cifras, de citas y de organismos que aparecen, desaparecen y/o cambian de nombre resulta un poco árido en algunos pasajes. Presentar esa información en tablas y gráficos hubiese facilitado la lectura y comprensión.

Por otro lado, se echa de menos la inserción del tema en un contexto historiográfico más amplio, que hubiese permitido examinar el caso francés en un escenario internacional e intersectorial. Hay debates relevantes en la literatura que pasan totalmente desapercibidos, como el rol del Estado en la planificación indicativa, el tema de los costes de oportunidad (el famoso «¿cañones o mantequilla?»), la capacidad de Defensa para dinamizar la empresa privada o las relaciones militares internacionales (compra-venta de armas, misiones al extranjero, OTAN, etc.). Tampoco tenemos datos agregados sobre la evolución de ingresos y gastos a largo plazo; bien al contrario, fruto de contabilidades diferentes, las cifras aparecen de forma dispersa y heterogénea. En fin, hubiese sido también deseable, para entender mejor la relevancia de la planificación militar y su financiación, la comparación con otros países dotados de un complejo militar-industrial similar al francés.

La conclusión del libro es optimista: la planificación militar modificó para bien la forma de actuar del Ejército francés y contribuyó al crecimiento socioeconómico de la nación. Cierto es que raramente se alcanzaron los objetivos previstos (pero tampoco en el sector civil), que las decisiones fueron lentas e inconstantes (por los continuos enfrentamientos) y que los objetivos estratégico-militares quedaron sujetos a la capacidad financiera del Estado (salvo, quizás, en materia nuclear). Pero también parece evidente que la planificación militar ayudó a optimizar los recursos, a respetar la variable redistributiva y a acelerar la modernización del sector de la Defensa, engendrando, así, efectos positivos para el conjunto de la economía y la sociedad francesas.

ESTHER M. SÁNCHEZ SÁNCHEZ

Universidad de Salamanca

<https://orcid.org/0000-0002-8986-9911>

esther.sanchez@usal.es

